

## DON ANTONIO RUBIÑOS CASANOVA

José Javier Etayo

Siempre me pareció un hombre sencillo, discreto, de pocas palabras y de una corrección muy contenida. De tarde en tarde coincidíamos en alguna reunión cultural en la que jamás alzó la voz salvo que tuviera que opinar sobre asuntos para los que su condición de editor le daba mayor autoridad. Tengo la impresión de que así se nos fue también, calladamente, como sin querer llamar la atención; es al menos lo que hemos ido sabiendo de su fallecimiento.

Con esa misma modestia miraría seguramente su evocación en estas páginas que entendería abiertas exclusivamente a nuestros compañeros y colegas matemáticos, nunca a un editor y librero como él. A mí, sin embargo, no me parece injustificado que se me hayan pedido estas líneas, pues Rubiños representa esa colaboración opaca pero imprescindible de suministrarnos nuestros útiles de trabajo, los libros. Poco podríamos haber hecho sin el respaldo de esa intendencia que, en su caso, luce un marchamos de añeja solera: *Rubiños, 1860*.

Y, en efecto, en el tiempo en que él estuvo al frente de la casa y nos informaba de las novedades (y también de generosas ofertas con que liquidar parte de sus existencias) mediante unos catálogos en los que no faltaba algún apunte pintoresco, seguramente de su propia mano, podíamos ver cómo la literatura científica copaba un espacio muy considerable de sus depósitos; y, dentro de ella, de un modo especial, los textos de matemáticas. Todavía más: había dedicado una atención muy particular a importar y a traducir y editar libros de matemáticos rusos, y muy bien podría ser su librería el único sitio donde encontrarlos; como que alguien dio en llamarle cariñosamente “Rusiños”, jugando con su apellido.

Precisamente tengo ante mí una producción realmente importante de su editorial: la *Enciclopedia de las Matemáticas*, elaborada por la Academia de Ciencias de Rusia, que coordinó Vinogradov y consta de doce volúmenes. La traducción y adaptación al español la hizo uno de los anteriores presidentes de nuestra Sociedad, García Sestafe, y a esa circunstancia debo el haber conocido a Rubiños. Hará de esto poco más de seis años, cuando ambos, Sestafe y él, me invitaron a acompañarles en la presentación de la obra, que se iba a celebrar en la Embajada de Rusia en Madrid. Me voy a permitir un recuerdo personal: al contar que había recibido la Enciclopedia e inmediatamente me había puesto a hojearla, añadí un tanto bruscamente: “¡Nunca lo hubiera hecho!” Puede suponerse el respingo que se le escapó a Rubiños, que estaba a mi lado, al pensar que iba a hacerle una crítica negativa y casi feroz. En seguida se tranquilizó: lo que vine a decir es que aquella primera mirada me había incitado a abstraerme en la lectura de tal modo que, si me dejo llevar por ella, aún estaría leyendo y no habría tenido tiempo de preparar las pocas palabras que me tocaba entonces pronunciar.

Todavía tuve ocasión de hacerle justicia un par de meses después, cuando un periódico me pidió una reseña de la Enciclopedia. Dije que la aventura de afrontar la publicación de una obra de esta envergadura entrañaba una valentía muy difícil de medir. “Cierto que Rubiños nos tiene ya acostumbrados a la provisión continuada de

una buena biblioteca científica pero esta vez, si no temiera pecar de impertinente, podría decirle con el acento más castizo que *se ha pasao*. Ojalá que al arriesgarse en semejante operación reciba el premio que su dedicación merece.” Bueno, pues sí: algún tiempo más tarde le pregunté por el resultado y me dijo que se estaba vendiendo bien, más a instituciones que a particulares, naturalmente.

Y tampoco quiero olvidar la recepción de un par de cartas de agradecimiento, por el artículo y por la actuación en la Embajada, pues no le bastaba con hacerlo de palabra. Brevemente, y con una cortesía muy suya, interpreta mis intervenciones como un acto de bondad y me ofrece su amistad que luego refrendaría. Así era Rubiños: seguro que si estuviera aquí y leyera esto me escribiría otra carta parecida, sin ocurrírsele pensar que es a él a quien hay que agradecerle lo que hizo y lo que ha sido. Descanse en paz nuestro buen amigo.